

La intimidad convertida en espectáculo

Mercedes Charles C.

Durante junio inició una fuerte polémica sobre los programas televisivos denominados *talk shows*. Programas que tratan temas que son considerados tabú en sociedades tradicionales como la nuestra, sin embargo, paradójicamente, gozan de *ratings* que ciertamente son objeto de envidia de buena parte de la programación televisiva.

Se trata de las series llamadas *Hasta en las Mejores Familias* y *Cosas de la Vida*, a las cuales el 12 de junio se adicionó *Marta Susana*, el nuevo *talk show* de Televisa.

El contenido que manejan tiene que ver con la intimidad de las personas, principalmente con su vida sexual y con relaciones problemáticas que se presentan entre la pareja. De esta manera, vemos desfilar por la pantalla chica: infidelidades, impotencias, promesas no cumplidas, golpes, incestos, violaciones, machismo, homosexualidad... entre muchos otros. Todos ellos temas muy serios que afectan a gran cantidad de personas y que, por tanto, requieren de un tratamiento serio, delicado y de mucha calidad.

Pero en los programas mencionados se les da un tratamiento que incita el morbo de la audiencia, pero también la violencia entre los protagonistas. Esta llega a tal grado que, atrás de ellos, los productores han colocado otras personas. Se trata de una especie de guardaespaldas que hacen alarde de su musculatura; ellos tienen la función de contener a los protagonistas cuando intentan agredir al de junto o bien protegerlos de la agresión del otro.

Es curioso, pero pareciera que son las propias conductoras quienes, a través de preguntas agresivas e incisivas, buscan provocar la violencia en forma intencional. Ellas y sus productores saben perfectamente que la violencia es espectáculo y que, además de dar mayor realismo a sus programas, puede ser un gancho adicional muy efectivo para atraer a sus audiencias.

Asomarse con morbo a la intimidad del otro, sobre todo si tiene un tinte perverso y malicioso, garantiza la atracción de las audiencias más diversas, sobre todo, las de menor escolaridad, pero también las de los niños y de los jóvenes.

El público infantil y juvenil aprende en estos programas sobre la existencia de perversiones y traiciones entre hombres y mujeres, sobre la agresividad que se genera en las relaciones humanas, sobre la violencia que cubre de golpes, de tortura psicológica y de sangre las diversas historias... Muchas de ellas, cuestiones que ni siquiera hubieran imaginado que existieran.

Por todo lo anterior, el jueves 8 de junio UNICEF envió una carta a la Dirección General de Radio Televisión y Cinematografía (RTC) donde solicita que sean modificados los horarios de transmisión de los llamados *talk shows*, por considerarlos no aptos para menores de edad debido a la temática que tratan y a la violencia que contienen.



Rotmi Enciso

En esta comunicación, UNICEF también manifiesta que estos programas son contrarios a los principios de la Convención sobre los Derechos de la Niñez, suscritos por México en 1991. Además de que sus contenidos se oponen a valores tales como la tolerancia, el respeto y la convivencia.

Cabe mencionar que, el 25 de mayo, RTC había ya enviado un comunicado a Televisa alertando que no debía abordar temas que afecten el desarrollo armónico de la infancia y de la juventud y que atenten contra el respeto a los vínculos familiares. Además, la Comisión Nacional de Derechos Humanos se unió el 15 de junio a la polémica con una petición al Gobierno Federal de reclasificar y modificar los horarios de transmisión de estos programas. Esta petición fue realizada en respuesta a los reclamos de padres de familia e integrantes de diferentes sectores de la sociedad a esta institución.

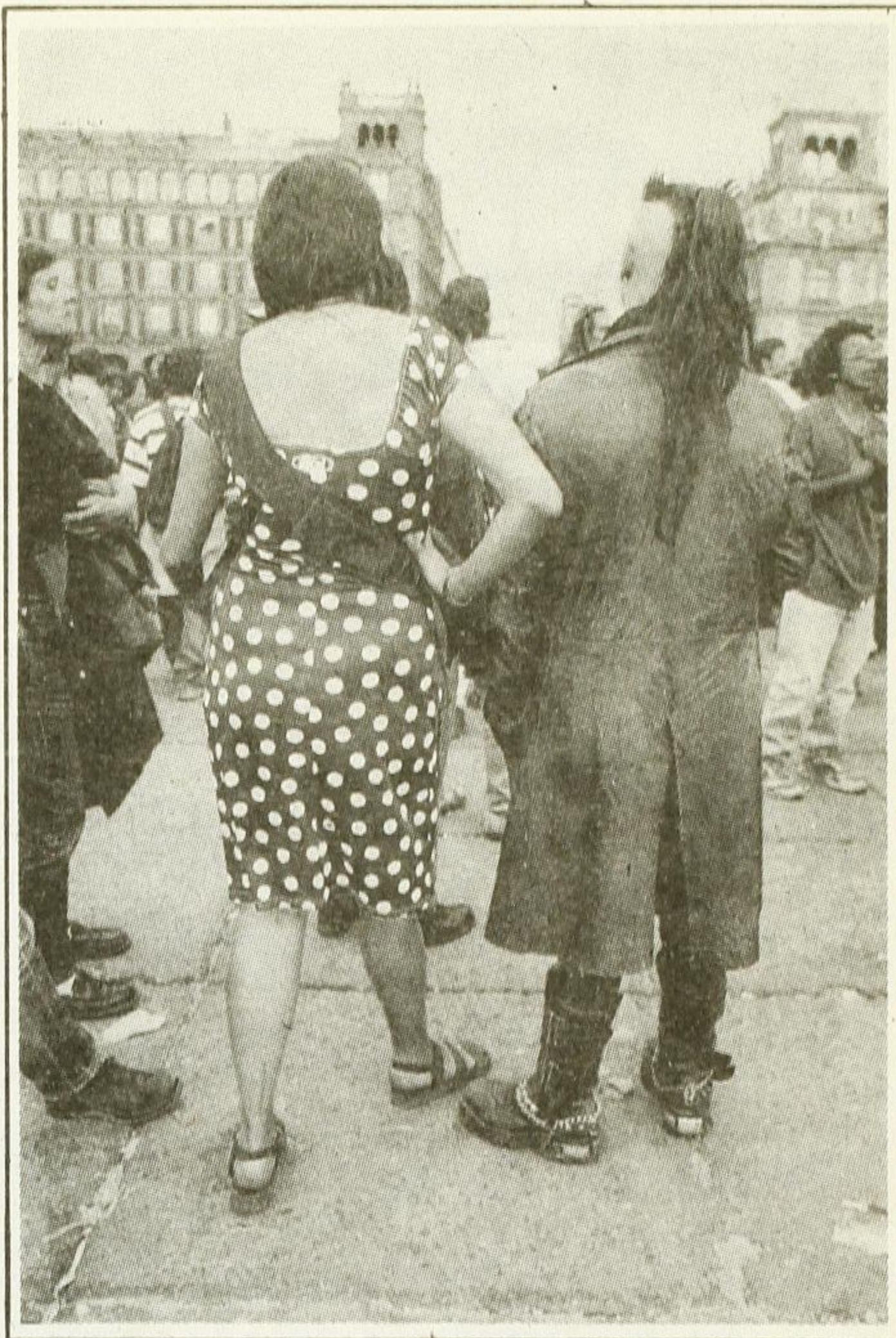
Esta preocupación por la infancia, manifestada por UNICEF, RTC y la Comisión Nacional de Derechos Humanos se debe a que los *talk shows* pasan al aire en horarios estelares, es decir, a las cuatro de la tarde. Además de que, según datos del Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística, casi el 30% del auditorio que sintoniza estos programas es menor de 18 años.

La respuesta de los productores fue muy pobre. Ellos se defendieron al manifestar que lo único que hacen sus programas es reflejar los conflictos de la sociedad y hacer que las personas caigan en la cuenta de que otros también tienen sus mismos problemas.

Ellos, como siempre, muestran su fingida inocencia. Parecen no tener conciencia alguna de que el problema no son los temas que tratan, ni los problemas que plantean, sino su tratamiento morboso, violento y de mala calidad.

El morbo, el sentir que nuestros problemas son pequeños con relación a los que tienen otros, el mirar por una rendija aspectos problemáticos de la vida íntima de otras personas, pareciera ser el móvil que nos lleva a mirar los llamados *talk shows*.

Sin embargo, la difusión masiva de estos programas -en los que predomina la falta de dignidad y de respeto, la exhibición cruda de perversiones, traiciones y problemas, la intencionalidad de provocar escándalo, la búsqueda de lo grotesco y de lo bajo- está generando una cultura que nos invita a mirar a la miseria humana desde una óptica poco edificante y cons-



Rotmi Enciso

tructiva: desde su posibilidad de ser transformada en espectáculo.

Y, lo peor del caso, es que esta búsqueda intencional del escándalo, produce mayores niveles de audiencia, lo cual se traduce en mayor número de anunciantes y en ganancias más grandes.

Pareciera que en México no tenemos conciencia de que la televisión es un bien público sujeto a concesión y, por tanto, la sociedad entera tendría derecho a exigirle responsabilidades. Una de ellas es la de emitir una programación de calidad, donde se promuevan valores y actitudes que propicien la tolerancia, el diálogo y el entendimiento entre las personas.

Y, ciertamente, los programas conducidos por Carmen Salinas, Rocío Sánchez Azuara y Marta Susana, no cumplen para nada lo anterior. Más bien propician la emoción y el gozo a partir de la desgracia del otro, además de que hacen circular la idea de que en las relaciones entre hombres y mujeres predominan patologías muy, pero muy perversas.

De esta manera los *talk shows* proporcionan insumos nada edificantes ni constructivos que influyen en la visión que tenemos sobre las relaciones humanas, principalmente, las que se presentan entre hombres y mujeres. *Jim*